

LA ALTERNATIVA SOCIALISTA

Superada su dolorosa división, el Partido Socialista está en condiciones de ofrecer al país su propia alternativa. Una alternativa que encuentra bases sólidas en la vigencia de su pensamiento, en la fortaleza que deriva de su renovación y en la sólida alianza que lo une al PPD.

La vigencia del socialismo.

El socialismo es hoy gobierno, primera fuerza de oposición en la mayor parte de las democracias modernas. Se trata de países que han alcanzado las formas más democráticas de la convivencia y en donde la calidad de vida es mejor para cada ciudadano.

El Socialismo pues, no está en crisis. Lo que ha hecho crisis hasta derrumbarse definitivamente ha sido la propuesta política y económica de la cultura comunista, que nosotros nunca hemos compartido.

El socialismo libertario, que busca compatibilizar libertad e igualdad, que no pretende ahogar la iniciativa individual ni colectiva y que busca extender la participación democrática a las actividades económicas para garantizar el crecimiento y la justa distribución del producto en beneficio de todos, es hoy más vigente que nunca.

La renovación Socialista.

Nuestra renovación es, en medida significativa, el rescate de una tradición perdida. El reencuentro con el pensamiento de Grove, Schnake y Eugenio González y el verdadero legado de Allende, que no es otro que el de la consecuencia democrática en la búsqueda del cambio social. Quienes en alguna ocasión se apartaron de esa línea central deben saldar su cuenta con la tradición partidaria; nosotros nos sentimos cómodos con el legado de nuestros fundadores.

Pero la renovación no es sólo recuperación de tradiciones: también es aprender del presente y transformarse consecuentemente. De nuestra experiencia hasta 1973 aprendimos que la polarización de la sociedad chilena es profundamente negativa para los partidarios del progreso. De las luchas de los últimos años aprendimos a defender la democracia y a imponer el respeto por los derechos humanos como requisito indispensable de toda acción política. De los cambios ocurridos en Chile durante el período dictatorial

aprendimos que la mayoría de los chilenos exige hoy democracia, igualdad y una gestión económica que no sólo persiga el crecimiento sino también la equidad y la justicia social. Finalmente, de los cambios acaecidos en el mundo durante las últimas décadas hemos conocido y nos hemos hecho parte de una tendencia universal que nos mueve a formas más humanas, más libres y más tolerantes de convivencia social.

De todas estas fuentes se alimenta también nuestra renovación, que recién está en sus inicios y a cuyo despliegue futuro convocamos a todos aquellos que deseen el cambio, la modernidad y la emancipación dentro de la democracia.

Nuestra relación con el PPD.

A la alternativa socialista que ofrecemos hoy en Chile contribuye eficazmente nuestra relación con el PPD, partido capaz de convocar a vastos sectores de nuestro país, con un proyecto de transformación social que es también el nuestro.

Declaramos compartir largamente el programa del PPD y esperamos que, a través del diálogo y el trabajo común, podamos converger hacia una síntesis que fortalezca nuestra posibilidad de convertirnos, unidos, en la primera fuerza político-cultural de Chile.

La alternativa socialista.

Los socialistas impulsamos el gobierno de la Concertación. Lo hicimos y lo seguiremos haciendo porque estamos convencidos de que Chile requiere un gran consenso democrático que dé estabilidad y continuidad a nuestra convivencia nacional.

Pero porque somos partidarios de mantener y fortalecer la democracia y la unidad, afirmamos que ninguna fuerza democrática puede autolimitarse a un papel de segundo plano y entregar a otra el liderazgo permanente de un bloque político.

Si algo han demostrado los últimos dos años es que para la existencia de una democracia estable en Chile, es indispensable la existencia de un Partido Socialista unido, fuerte, democrático, capaz de asumir un papel protagónico en la vida nacional. Y han demostrado también que ese Partido está en condiciones de proponer su política ~~democrática~~ y aspirar a encabezar una fórmula de gobierno.

Por ello reafirmamos nuestro compromiso de contribuir, bajo cualquier circunstancia, a sostener un sistema institucional, político y económico que preserve la estabilidad democrática de nuestro país. Declaramos también estar dispuestos a mantener alianzas y a suscribir programas comunes. Pero al mismo tiempo expresamos la firme decisión de levantar nuestra **Alternativa Socialista** y de concurrir sobre esa base a todas las contiendas futuras, aliados o en competencia con otros partidos democráticos.

Aspiramos a que por ella nos conozca el pueblo de Chile y nos acepte como opción de gobierno.

El Socialismo es una corriente de pensamiento que ha alcanzado la forma más pura y más plena de la convivencia y en donde la calidad de vida es mejor para cada ciudadano.

El Socialismo nació, no está en crisis. Lo que ha hecho crisis hasta derrobarse definitivamente ha sido el programa de política económica de la cultura económica que nosotros nunca hemos compartido.

El Socialismo es libertad, es igualdad, es el derecho a la participación individual, al colectivo y al mundo. Es la participación democrática en las actividades económicas para garantizar el crecimiento y la plena distribución del producto en beneficio de todos. Es hoy una opción que nunca se agotará.

La renovación Socialista

Nuestra renovación es, en primer lugar, una alternativa, el rescate de una tradición perdida. El pensamiento con el pensamiento de Groves, Scherer y Echeverría, con el verdadero legado de Allende, que no se agotó en el día de la consecuencia democrática en la búsqueda del camino social. Quienes en alguna ocasión se apartaron de esa línea central deben salir en cuenta con la tradición. Particularmente nosotros nos sentimos como con el legado de nuestros fundadores.

Pero la renovación no es sólo la recuperación de tradición. También es aprender del presente y del futuro. Es aprender que la participación de la sociedad entera es profundamente negativa para la participación del pueblo. De las luchas de los últimos años aprendimos a defender la democracia y a luchar por el progreso por los sectores humanos como requisito indispensable de toda acción política. De los cambios ocurridos en Chile durante el período de 1970-1980